

Guía del Mensaje de E91 — 9 de noviembre de 2025

“Completo 4: Completamente Libres”

Colosenses 2:6–23

Mark Moore, orador invitado

Estamos en la cuarta semana de nuestra serie titulada “Completo”, mientras continuamos nuestro estudio en el libro de Colosenses. En Colosenses 2:6-7, el apóstol Pablo escribe: *“Por tanto, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él, arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se les enseñó, y rebosando de gratitud.”*

Pablo escribe a la iglesia en Colosas, recordándoles lo que deben hacer como seguidores de Jesús:

- Estar arraigados. La palabra “arraigados” en griego (*errizōmenoi*) sugiere una experiencia hecha una sola vez, una acción completa.
- Ser edificados. (*epoikodomoumenoi*) indica un proceso continuo. Esto implica la Biblia + los siguientes pasos.
- Mostrar gratitud. Esto se refleja en la Eucaristía y la adoración.

Pero observa lo que Pablo escribe antes y después de los versículos 6-7:

- *“Les digo esto para que nadie los engañe con argumentos capciosos.” (Colosenses 2:4)*
- *“Cuidense de que nadie los cautive con filosofías huecas y engañosas, que dependen de tradiciones humanas y de los principios espirituales de este mundo, y no de Cristo.” (Colosenses 2:8)*

Pablo está advirtiéndoles sobre los falsos maestros. Normalmente no hablamos mucho de ellos porque preferimos ser positivos en lugar de negativos. No queremos criticar otros ministerios. Pero este tema aparece varias veces en la Biblia, y por eso me siento obligado a tratarlo directamente.

A continuación, algunos ejemplos de falsas enseñanzas e ideas engañosas:

- Racionalismo — “Piensa esto” (orgullo). Te seducen a través del orgullo intelectual para enfocarte en la lógica, la razón y la filosofía humanas. No me malinterpretes: amo el pensamiento intelectual, valoro la razón; así es como estoy hecho. Pero no puedes resolver un problema espiritual con una solución humana. La sabiduría humana es útil hasta cierto punto, pero si la colocas en un pedestal, se convierte en un ídolo.

- Legalismo — “Haz esto” (culpa). Te seducen por medio de la culpa. Cuando alguien sugiere que necesitas más que la fe en Cristo para ser salvo, estás añadiendo reglas a Jesús para demostrar tu justicia. A menudo esto toma la forma del ascetismo: abstenerse de ciertos alimentos para probar una espiritualidad superior, o asistir a un número específico de reuniones, o memorizar ciertas oraciones o versículos para demostrar tu espiritualidad.
- Hedonismo — “Experimenta esto” (deseo). Si se siente bien, hazlo.
- Misticismo — “Siente esto” (egoísmo). Te seducen por medio del egoísmo. Hay mantras, fórmulas o prácticas secretas — tienes que hablar en lenguas, manipular serpientes o sentir escalofríos espirituales. Pero cada una de estas cosas trata más sobre ti que sobre Cristo.

1. ¿Qué ejemplos de estas falsas ideas vemos hoy en nuestra cultura o incluso dentro de la iglesia?

Entonces, ¿qué podemos hacer para proteger nuestra fe de ser seducidos por falsos maestros?

En los siguientes versículos, Pablo comienza recordando lo que Dios ya ha hecho: *“Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios los hizo vivos con Cristo. Nos perdonó todos los pecados, anuló la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley, la cual nos era adversa, y la quitó de en medio clavándola en la cruz. Desarmó a los poderes y a las autoridades, y los exhibió públicamente al triunfar sobre ellos en la cruz.”* **(Colosenses 2:13–15)**

Esto alude a una antigua costumbre según la cual, cuando un decreto era anulado, una copia del texto se clavaba en un lugar público. Cuando Jesús fue crucificado, la inscripción sobre su cruz decía: “El Rey de los judíos.” Cuando Jesús es tu Rey, todo tu pasado queda clavado en la cruz con Él.

Por eso, no permitas que nadie te juzgue (2:16–23): *“Por tanto, no dejen que nadie los juzgue por lo que comen o beben, o con respecto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo. Todo esto es sólo una sombra de lo que ha de venir; la realidad se halla en Cristo.”* **(Colosenses 2:16–17)**

Lo que Pablo está abordando aquí son las prácticas básicas que hacían que un buen judío fuera considerado un buen judío:

- Dieta — Los judíos tenían reglas muy específicas sobre lo que podían comer.
- Día — No trabajar en el día de reposo. Desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado.

- **Vestimenta** — Los judíos usaban filacterias y borlas. Una filacteria era una pequeña caja de cuero que contenía tiras de pergamino con pasajes de la Torá, y los hombres judíos la usaban alrededor del brazo o en la frente. (Jesús, de hecho, los criticó por hacerlas más grandes para que todos vieran cuán “espirituales” eran).
2. **¿Qué experiencias has tenido cuando una iglesia parece enfatizar ciertas reglas que deben cumplirse para ser un “buen cristiano” (como restricciones alimenticias, el uso de alcohol o tabaco, la observancia de ciertos días, o la forma de vestir)?**
 3. **¿Cuándo te has preocupado más por lo que otros piensan o esperan de ti, que por lo que Cristo piensa o espera de ti?**

La pregunta esencial es esta: ¿Estás tratando de cumplir las expectativas de los de adentro o de atender las necesidades de los de afuera?

Algunas reglas pueden ser buenas para ciertas personas. Pero aquí es donde las cosas se tuercen: las reglas correctas pueden tener motivos incorrectos. Para los judíos —y muchos cristianos— las reglas sobre la dieta, los días y la vestimenta tienen un lado oscuro:

Las reglas correctas pueden alejar a los de afuera. Muchas reglas religiosas no fueron diseñadas para hacer mejores a las personas, sino para levantar barreras entre los de adentro y los de afuera.

Para los judíos, esto se veía en las restricciones alimenticias y la circuncisión. Ninguna de las dos te hacía mejor persona, pero ambas eran repulsivas para los que no pertenecían al pueblo. Estas reglas desanimaban a los de afuera a acercarse. Las restricciones alimenticias te mantenían lejos de su mesa, y aseguraban que tu hija no se casara con un pagano.

Las reglas correctas pueden ocultar un mal corazón detrás de un buen comportamiento. Estas reglas te ayudan a “probar” a otros del grupo qué tan dentro estás. Y esa es precisamente la acusación que Pablo hace contra estos legalistas:

“No dejen que los descalifique ninguno de esos que se complacen en fingir humildad y adoración de ángeles, que dan gran importancia a lo que han visto y están llenos de vanas pretensiones por su mente mundana. Ellos no están unidos a la cabeza.” (Colosenses 2:18–19a)

Cuando te enfocas en ti mismo, no puedes ver a Jesús. Obviamente, queremos vivir de una manera que represente bien a Cristo. Pero cuando vivimos tratando de demostrar nuestra justicia ante los legalistas, ni Jesús ni nuestro prójimo salen ganando. Las reglas correctas no te hacen justo.

“Ya que ustedes han muerto con Cristo a los principios espirituales de este mundo, ¿por qué, como si todavía pertenecieran al mundo, se someten a sus reglas: ‘No toques’, ‘no pruebes’, ‘no manejes’? ... Estas reglas tienen, a la verdad, apariencia de sabiduría, con su religiosidad fingida, su falsa humildad y su severo trato del cuerpo, pero no tienen valor alguno contra los apetitos sensuales.” (Colosenses 2:20–21, 23)

Aunque eso parezca contradictorio, todos hemos conocido personas “cumplidoras de reglas” que son juzgonas y no mejores que nadie. Puede que no se embriaguen, pero están intoxicadas de ego. Puede que no fornicquen, pero desean reconocimiento. Puede que no maldigan, pero su chisme puede matar.

4. ¿De qué manera te estás aferrando a las cosas de este mundo? ¿Estás tratando de ganar favor sometiéndote a reglas o sometiéndote a Cristo?

Cuando Cristo gobierna, las reglas dejan de gobernar. Es hora de dejar que Jesús sea nuestro juez y superar las opiniones y el orgullo de las personas. Jesús fue un rompedor de reglas. ¿Significa eso que nuestro comportamiento no importa? ¡Por supuesto que no! La pregunta no es si debemos vivir rectamente, sino cómo lograrlo. Las reglas no llevan a la rectitud; la relación con Cristo sí.

Si te conformas al juicio de las personas dentro de la iglesia, probablemente también te conformarás al juicio de las personas fuera de ella. Por eso Pablo tuvo que decir a esas mismas personas que cambiaran su comportamiento. En la iglesia actuaban como “super santos”, pero fuera de ella actuaban como paganos comunes.

5. ¿Cómo estás representando a Cristo? ¿Te sientes frustrado porque no lo estás representando mejor? ¿Qué paso tomarás para representar a Cristo permitiendo que Él gobierne en tu vida?